

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península la UNÁ PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78

MARTES 4 DE JUNIO DE 1901

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.  
En primera. . . . . 00'20 id id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de Lit* y enaguas de vestir.  
Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.  
Colechas de muselina de la India confeccionadas con cifras, entredeses y calados estilo modernísimo.  
Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVÍAN CATÁLOGOS

## Efectos del error

Las agrupaciones todas de individuos están sujetas á las mismas circunstancias que el individuo aislado y responden todas las manifestaciones á las causas de la mayor ó menor cultura de los que la componen.

El partido liberal de esta ciudad, asociación de individuos, sufre los efectos del error personal multiplicado por todos los que lo componen y presta en las actuales circunstancias un cuadro desconsolador, resultado práctico y doloroso de su mala organización y de la equivocada y desacertada labor de sus directores.

Después de la contienda electoral era lo más lógico, que conseguida—cuquiera sean los medios empleados—su aspiración de colocar sus hombres más visibles, en donde lo sean más, entrara el partido en una era de verdadera y apretada solidaridad, robusteciendo con el disfrute del poder sus anémicas filas que á decir verdad necesitan mucho hierro.

Pero, sin duda alguna, por su falta de tino y acierto, ha ocurrido todo lo contrario; en el seno del partido local, después de la lucha electoral, queda; solamente, una sorda agitación que demuestra de una manera esbozada el malestar que en el partido reina; fuera de él, contrista apreciar la disparidad de criterio con la primera autoridad de la provincia, representante del Gobierno y del cacique máxime ó super-hombre del partido en toda la provincia.

Y hé aquí la causa de la situación actual, pues que todos los malos efectos que hoy perturban al partido liberal, tienen su origen en las malas condiciones de político del Sr. Lopez Puigcerver, que olvidando debe mucha parte de sus prestigios al esfuerzo del partido liberal de esta ciudad, que contra viento y marea, le ha guardado tales consideraciones de deferencia, colocando en este feudo suyo á todos sus parientes y paniaguados, que con el servilismo con que han acatado todas sus disposiciones, le han hecho creer en una autoridad, que ha maleado las aspiraciones del partido.

Tanto y tanto se le ha tenido de jefe superior, que cuando el partido liberal ha querido sacudir el yugo que sobre el pesaba, era ya muy tarde y con tan poco acierto se ha llevado á cabo la protesta; que se ha desconcertado totalmente el partido. Y precisamente la única vez que ha sido justa la imposición.

Tristísimo es, pues, el resultado de la lucha electoral y se impone, para reorganizar el partido, que lo necesita mucho, un espolio muy grande de ciertos elementos de por acá y buscar en la Corte quien con más tino que el señor Puigcerver, represente á Murcia y sus energías políticas cerca del gobierno.

Falta un hombre y sin duda los hay con todas las condiciones apetecibles para este objeto, lo que no será tan fá-

cil, es encontrar un hombre íntegro, que olvidando el nombre que en Madrid tiene el partido liberal de Murcia, se preste á ser su jefe y ostentar su representación.

## DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.  
Para que se vea la cordialidad reinante entre los ministros, véase lo que ha publicado «El Economista» de una conferencia que celebró Moret, con uno de los redactores de el conocido colega:

«Cuando supe que «El Economista» había publicado la noticia de que el Sr. Urzaiz pensaba tocar al Exterior, aunque conozco la seriedad de las noticias de esta revista, creí que había sido mal informada.

Tenia para ello una razón. En Consejo de ministros no se ha tratado para nada de este asunto, y dada su gravedad é importancia, creía yo que era arriesgado en un ministro exponer sus planes sobre él antes que en Consejo se aprobaran; porque, si llegado el momento no eran exceptados por sus compañeros, la situación resultaba difícil para él.

Después he visto confirmada en otros periódicos la noticia de «El Economista».

En tal situación, yo no tengo que hacer más que esperar á que el asunto se plantee.

Y mientras, me limito á decir á ustedes que mis opiniones son las que expuse en el Congreso al discutirse el convenio; que no he variado y que pienso sostenerlas.»

Recordando que las opiniones á que D. Segismundo se refiere, son contrarias al impuesto sobre el Exterior, puede asegurarse que no pasará muchos días sin que los vendedores de periódicos griten: «¡El Imparcial!», el «¡Heraldo!» «¡Con la lista del nuevo ministerio!» «¡La lista grande!»

«¿Quién tendrá más fuerza en el Ministerio, para quedarse? Moret, es casi seguro que vanza á Urzaiz; no vale más ni menos que el otro, pero Sagasta lo prefiere al casi insignie hacendista. Es creíble que D. Práxedes deje al tiempo la solución de este conflicto, sistema de la exclusiva propiedad del antiguo miliciano, y que el día que estalle la crisis, vaya todo el ministerio á descansar de las fatigas pasadas ya que no al ostracismo á donde pueda comer estras, á las playas del Cantábrico.

Y de que esto nose hará esperar es suficiente prueba la insignificante mayoría que ha obtenido el gobierno en las elecciones de senadores y que le pone en manos de las minorías, que pueden derrotarle en cualquier momento.

El resultado de estas elecciones sería de alabar, si se hubiese debido á la buena fé del gobierno, mas como no fué así resulta derrotado ya que no material, moralmente. ¡Pobre D. Práxedes! ¡Y eso que tiene á su lado á Moret!...

El Senado se constituirá en esta forma: 115 liberales, 35 conservadores, 7 tucanistas, 4 gamacistas, 2 romeristas, 1 unionista y 1 independiente: en junto 168. Faltan que añadir á estos los nueve puestos reservados á los obispos y los tres que corresponden al feudo de Gamazo, Valladolid, donde no se celebraron las elecciones.

Esto en cuanto á los senadores electivos, que en los por derecho propio es tan insignificante el número de los amigos del gobierno, que juntas las minorías tienen sobre la mayoría una ídem de 24 votos, incluso los 9 de los obispos, que sólo son válidos para cuantos asuntos no tengan conexión con el dogma. ¿Cómo se las compondrá Sagasta?...

La elección de senadores ha sido también fecunda en disgustos y ya se empieza á hablar de lances de más ó menos honor. Han roto el fuego, en Cádiz, Lázaga, hijo del general del mismo apellido y el senador D. Rafael de la Viessa. No llegará la sangre al río, ó lo que es igual, á las murallas.

También ha causado gran indignación entre los romeristas las elecciones de senadores, en las que como en las de diputados, Romero sacó muy poco partido, y se dice que el incansable antequerano y los suyos adoptarán en breve acuerdos de importancia que demuestren al gobierno el disgusto de que se hallan poseídos.

No ha sido menor el disgusto que ha causado en las minorías el proyecto de Sagasta de que formen la comisión de actas los jefes de los grupos parlamentarios, para que carguen con todas las responsabilidades de los acuerdos que adopten, librándose el gobierno de las censuras. Se dice que ni aun los liberales quieren formar parte de ella, como los jefes de las minorías, tampoco. Veremos á ver que solución le halla D. Práxedes á este asunto, que se presenta muy nebuloso. Allí él y allí los otros.

Castillo.

1.º de Junio de 1901.

## Rápida

Se dice... Este es el principio obligado de toda cháchara, y después del «se dice» vienen nombres y más nombres de sujetos que han ido á parar á la cárcel, y nombres de personajes que visitarán aquel hermoso edificio, si Dios no lo remedia, que no lo remediará... La ola de cieno avanza, avanza y deja salpicaduras de fango de la calle lo mismo en la modesta americana que en el aristocrático «frac» y se descubren llagas repugnantes ó se inventan cuando no se descubren... El comercio murciano se ahoga en la oleada de cieno y Murcia vuelve á llamar la atención de España por las immoralidades y hediondeces que han hecho nido en esta hermosa y mal oliente población; aunque juzgar por su prensa aquí no ha pasado nada, porque la misma prensa que cita el nombre del desdichado que comete el enorme delito de vociferar en una calle, vela pudorosamente el nombre de la taifa de bribonescos que echan un asqueroso borrón sobre el nombre de Murcia, porque los tales parecen señoritos y pagan la suscripción á los periódicos, severos con los pobres, compasivos y bonachones con los que viven á lo señorito y gastan á lo noble calaveron... ¡La prensa! ¡Qué simpaticona es la prensa con los que llevan un apellido «decente!»...

## Aun hay patria.....

Si yo fuera capaz de asombrarme por algo, me asombraría, indudablemente, el grado de progreso por España conseguido ora por manos de Silveira y Guerrita, ora por mediación de Sagasta y Don Tancredo...

¡Don Tancredo! Este es el que nos pone á los cuernos de la luna, con su inmovilidad ante los cuernos del toro, y tanto gusta, tanto entusiasmo el astético rey del valor, que si Juliano el Apóstata hubiese tenido el mal gusto de vivir en nuestra época y el pésimo de morir en España, hubiera pronunciado en otra forma su exclamación célebre: *Venciste, Don Tancredo.*

¿Quién es el cursi que habla del extupé de D. Práxedes? ¿quién es el arcaico español que piensa en la ex-famosa daga-

de D. Francisco? Nadie se acuerda de tales antiguallas y cuando no es el Supremo Maestro de la *Tancredología*, uno de los numerosos discípulos suyos que predicón la buena nueva, ó si se quiere la formación de una dilatada, inmensa dinastía de reyes del valor, sin sotas ni oaballos de igual pale, atraen la atención del respetable público y hacen que se manifieste en forma clarísima la enorme cantidad y excelente calidad del progreso que disfrutamos.

Véase la muestra: En Málaga un torito, que debía de saberse de memoria el último decreto sobre las marcas de fábrica, conoció al momento que el nívoo comendador que se erguía sobre el nevado pedestal, no era el propio, el auténtico, el indiscutible *Don Tancredo* y en lugar de obedecer el mandato de los fabricantes; huyó de las imitaciones, enristró contra el D. Tancredo II raájudole de abajo arriba el pantalón.

¿Ustedes creerán que los espectadores gimieron? Si, sí. Don Tancredo II inmóvil ante el cornúpeto, con el pantalón abierto; y el gentío, inmóvil ante el rey del valor, con la boca abierta y sin desear esta boca es mía. No hubo más.

Repite el toro que debía parecerse á las mas caracterizadas tipos del género obico, y con dos derrotos deja en paños menores á la inmovilísima estatua... Ustedes creerán que el público, caritativo y generoso, pidió que se diese término á tan agradable espectáculo? Pues, no, la alegría, el regocijo, el entusiasmo con que los espectadores, entre los cuales habría tiernas madres de familia y sensibles mozueltas, contemplaban el *belle geste* de la divina estatua, hicieron enmudecer al pueblo soberano, que tal vez en su interior pedía una posa de sangre para amenizar el acto...

El toro se apercebió para darle otro tiento á la estatua, que encontró más oportuno salir de su «apoteosis» y asaltar la barrera á paso de tortuga ferroviaria, librándose el imposible rey del valor, por tan sencilla y vulgar estrategia, de hacerle á nuestro digno si que también mal trajeado padre Adán, la competencia, en cuestión de indumentaria. Don Tancredo II no hubiera vencido porque no tenía á su alcance ninguna hoja de parra de que echar mano.

No faltarán españoles rancios, verdaderas tortugas intelectuales, que sacando á relucir esas pampalinas arcaicas de humanidad y caridad pongan el grito en el cielo y á los asistentes al hermoso acto, de salvajes, bárbaros y otras lindes por el estilo; pero tal indignación anticuada, no sería justa, porque el público que paga, paga por divertirse y no hay diversion comparable á ver al que llamaban *putaño* prójimo nuestro con las tripas al aire, como los infelices jameigos de las corridas de toros.

¿A qué hablar de compasión? Eso es propio de la gente vieja, hoy debemos tener á gala, ser casi humanos, poco sensibles, nada compasivos, algo brutos y muy sinvergüenzas. ¿Y cómo demostrar que poseemos estas cualidades? Se debe ir á la plaza y aplaudir á un desdichado no tan salvaje como los que van á divertirse, porque él se arriesga por necesidad, que es menos desagradable soportar las cornadas de un toro, que aguantar las «cornadas» del hambre, según dijo el otro; y el público vá por divertirse á costa del desgraciado que expone el pellejo. Así se demuestra que progresamos.

¿Qué las autoridades que autorizan tan asquerosos espectáculos son peores que el público que á ellos asiste? ¡Bah! Lamentaciones rancias, lamentos de los perros á la luna, necesidad, oscurantismo en suma. España camina á la cabeza de las naciones civilizadas: todos lo decimos y es cierto. Los que se quejan no pertenecen al todo y no son nada.

¿Qué magnífica ocasión para asombrarse de nuestros adelantos! ¿por qué no he de asombrarme? Sí, decididamente, quisiera quedarme lelo admirando nuestro avance en la vida universal... Después de todo, es preferible el Don Tancredo que clavado en su pedestal aguenta las acometidas de un toro, al Don Tancredo

governador, que encerrado en su casita deja que el pueblo y las tropas se rompan el alma en las calles. ¡Asombromonos! ¡Aun hay patria, Veremundo!

Augusto Vivero.



SANCHO RAMIREZ

Modelo de aquellos reyes cristianos y caballeros que luchaban por la defensa de los hermosos ideales de la fé y la justicia, posponiendo la pasajera conveniencia y los egoístas impulsos de dominio, fué el rey de Aragon Sancho Ramirez. Por eso sus vasallos confiaban en él y de él lo esperaban todo desde el momento en que en 1063, al subir al trono, empuñó la espada que hizo alejar á los moros de los cerros de sus dominios para emprender la guerra contra Sancho de Castilla, causante de la muerte de su padre y usurpador de los derechos de su primo Sancho de Navarra.

Las nuevas acometidas de Abderraman le hicieron sellar la paz con su enemigo, ya derrotado en Viena, y aliados correr al encuentro del rey moro de Huesca, ciudad que más tarde costó la vida al valeroso Sancho Ramirez, pues si en este encuentro fueron vencidos los musulmanes, con grandes pérdidas, aprovecharon después las divisiones de los cristianos para mostrarse fuertes de nuevo y seguirlos hostilizando.

Sancho Ramirez, en aquel interregno había tenido que ocuparse en el conflicto iniciado por los prelados de Lombardia; quienes pretextando que Alejandro II había ocupado el sélio pontificio sin la autorización del emperador Enrique IV, habían elegido otro Papa, cosa á que se opuso el monarca aragonés reconociendo como legítimo á Alejandro y haciendo que otros monarcas le imitaran.

Unidos á estos trastornos diplomáticos vinieron cinco años después, en 1073, el asesinato del rey de Navarra por un hermano suyo, con la ambicion de sucederle en el trono, y las revueltas de los navarros que se opusieron á tener á un rey fratricida, proclamando en su lugar á Sancho Ramirez, que además del reino de Navarra anexionó á su corona todos los territorios existentes entre el Ebro y Montes de Oca.

Solucionados estos conflictos, pudo reanudar la lucha contra los ingleses, á los que ganó, entre otras, las plazas de Almenara, Naval, Santa Olalla y varios castillos importantes, hasta poner cerco á Huesca, en cuyo sitio murió el 4 de Junio de 1094.

En el momento en que daba órdenes y disponía el plan de ataque, señalando el sitio por donde debían de ser hostilizados los sitiadores, una flecha enemiga le hirió mortalmente. Sancho Ramirez, al ver que su muerte se aproximaba, reunió á sus hijos y varios riosos-hombres para hacerles jurar que proseguirían su obra y no se retirarían hasta conseguir obtener la plaza, juramento que fué cumplido como merecía el valiente y animoso monarca.

Hernando de Acevedo

## ESPIGUEO

El manual del perfecto salvaje, que con tanto éxito editamos en nuestras plazas de toros, es celebradísimo en Francia.

En Nimes, en la corrida de toreros, no de toros, el diestro Panadero hizo un pan como unas hostias y tuvo el honor de recibir dos cornadas, una en el ostadó y otra en la boca.

Esta le arrancó la lengua.

Vamos; el pobre torero, puede ganarse ahora la vida de otra manera.

De tenor del género chico! ¡Así como así para lo que les sirve á estos la lengua!

Nótese que me refiero á los tenores y

